

EXPOSICIÓN PERMANENTE DE JARDINERÍA TRADICIONAL ESTUFAS DEL RETIRO

EL ORIGEN LATINO DE LAS HERRAMIENTAS DE LABOR Y DE CORTE por Luciano Labajos Sánchez.

En la Exposición Estufas del Retiro, las herramientas de corte y de labor ocupan un modesto pero significativo lugar, en las dos mesas de la entrada y en una de las vitrinas-armarios.



Las Estufas del Retiro en plena floración

La Estufa 1 que acoge la Exposición permanente de Jardinería Tradicional



Seguro que hemos sido de esos niños y niñas que se paraban delante de los escaparates de las ferreterías y los mercadillos de los pueblos con la nariz pegada al cristal contemplando herramientas, hemos jugado con las herramientas de nuestros padres o familiares, hemos esperado ansiosos, crecíamos tan lento...., el momento en que nos dejaran coger los martillos, los destornilladores, el hacha o la azada. Muchos de nosotros guardamos “nuestras herramientas” y no nos gusta que las toquen o enreden.

En muchos pueblos y ciudades, de nuestra infancia, el herrero-carretero era una institución, y en sus talleres se hacía y se reparaba de todo, pues tenían fragua y era una gozada ver a aquellas personas golpear los hierros candentes sujetos por tenazas y ver como salían de sus manos como por arte de magia todo tipo de útiles y herramientas: hachas, herraduras, azadas, hoces, podones, rejas de arado...Eran artistas del reciclado y los trozos de hierro de herramientas viejas o rotas no se tiraban, se convertían en otras herramientas más pequeñas y al final en clavos o pernios. Las guadañas viejas, por ejemplo, se convertían en cuchillos y navajas muy apreciados.

Al oficio de herrero habría que añadir el de carpintero. Los artesanos de esta generación desaparecida o a punto de desaparecer encarnaban la tecnología popular llevada a los aperos y herramientas agrícolas y dudo que fueran conscientes de que iban a ser de los últimos en fabricar herramientas de forja artesanas para los trabajos del campo.

Aún existen en España comarcas con ferrerías que hacen herramientas de forja, sobre todo de corte como cuchillos y navajas, como en Taramundi y en otros lugares de Asturias, Galicia y Portugal. En Grandas de Salime en la comarca del alto Navia existe un museo etnológico muy importante que empezó siendo de útiles y herramientas de viticultura y que últimamente ha crecido según nos cuenta Benito Cotarelo (1) otro apasionado de las herramientas.

Los paralelismos entre el oficio de la jardinería y los oficios del campo son evidentes y las herramientas y su evolución así lo confirman. La jardinería se ha nutrido, en buena parte, de las

técnicas y herramientas agrícolas, hortícolas, forestales y ello con las ventajas e inconvenientes que conocemos.

HERRAMIENTAS CLÁSICAS

En realidad estos artesanos de mediados del siglo XX seguían una tradición que viene de la antigüedad. Desde los comienzos de la Edad del Hierro o finales del Bronce se conocen, por la arqueología, herramientas similares a las actuales. Así en algunos castros celtíberos (Soria, Guadalajara) se han hallado hierros de azada y azadilla de diferentes tipos, rejas de arado, hojas de hoz (estas desde el Bronce) e incluso tijeras de esquilar que posteriormente se utilizarían en jardinería. Más atrás quedan las herramientas neolíticas de piedra como las hachas pulimentadas, que se utilizaron hasta la Edad Media, y de donde parten, seguramente, nuestras azadas y hachas.

Son sin embargo los romanos, los que de forma sistemática detallarían que tipo de herramientas se utilizaban en la época y corresponde a las obras de los clásicos *Caton el Viejo*, con su obra, *Agricultura...* (Siglo II a. de C.), *Varron* y su, *Res Rustica*, (siglo I a. de C.), *Plinio* o *Virgilio* las primeras referencias latinas a herramientas del campo y las huertas y que se utilizaban en las villas ajardinadas, como se ve en restos arqueológicos de Pompeya. Estos clásicos romanos habían leído a los griegos como *Teofrasto* y también tenían referencia de autores y agrónomos cartagineses, herederos de la antiquísima horticultura egipcia y de Oriente Medio. En ocasiones se comenta que debemos mucho a la horticultura musulmana o árabe y pocas veces se argumenta que nuestra mayor deuda es con la cultura latina que rápidamente pasó a ser hispano-romana.

Al rayar nuestra era, es el hispano-romano, gaditano por más señas, *Columela*, el autor que sigue la tradición de los agrónomos latinos y del que tenemos dos obras *Res rustica* y *Liber de arboribus*.

A él debemos la descripción del podón utilizado en viticultura "*falces vinitoriae*" de la época y de sus diferentes partes. *Columela* también menciona las guadañas y las palas planas para trabajar el terreno, cargar o aventar el grano. Los trabajos en las viñas, en el

olivar y los cereales, por su gran desarrollo, marcan el tipo de herramientas que se utilizan después en el resto de las labores.

Posteriormente en códices, manuscritos, bajorrelieves y adornos arquitectónicos medievales aparecen miniaturas con herramientas del campo idénticas a las romanas, sin apenas modificaciones llegamos al siglo XVIII y a la Ilustración donde empiezan a verse en los viejos manuales de jardinería herramientas algo modificadas, por los herreros, con relación a las clásicas.

TIJERAS Y SECATEUR. Algunos cambios

Los romanos conocían las tijeras, *forfex*, para diversos oficios y utilizaban las tijeras de esquilar, *tonsura*, para podar, de hecho *tonsura* es sinónimo de poda en latín. Las tijeras de esquilar de una pieza, como las de los pastores celtíberos, que se ven en el Museo Arqueológico Nacional, aparecen en láminas y grabados de jardinería del siglo XIX.

Las tijeras de una mano o podaderas *secateur*, en francés, del latín *seco, reseco, "resecando trunco arboris"* se convirtieron en una de las herramientas básicas y de culto del oficio sustituyendo a los podones y tranchetes lentamente, pues los jardineros tenían resistencia a dejar sus viejos útiles argumentando que las cuchillas de la tijera dañaban los cortes machacándolos, de hecho se siguieron utilizando las navajas y podones para repasar los cortes. Algo similar pasó con las hachas cuando se fueron imponiendo los serrotes y cuando llegaron los aspersores y difusores, con técnicas nuevas de riego, sustituyendo a las mangueras o regaderas según nos cuenta Carlos Sala (2).



Tijeras de podar y recortar

Las tijeras de la actualidad, se dice, provienen del francés Bertrand de Moleville, ministro de Luís XVI, que en 1815, exiliado en Inglaterra, inventa las tijeras de resorte fijo. Otros inventores de diferentes modelos fueron Barrow, Aubert, Levin.... A partir de 1840 se fueron mejorando por tijeras de resorte móvil que además se podía sustituir si se desgastaba.

Más tarde las tijeras de resorte, con diversos modelos, se sustituyeron por las de fleje, como las *Fedco* inglesas con pico de loro, una lámina metálica que se enrolla. Hay fabricantes que aún usan este método como *Felco*, aunque la mayoría utilizan el muelle en espiral. Algunas de las primeras patentes inglesas a finales del XIX y comienzos del siglo XX en estos modelos tan variados de tijeras, *pruning shears*, ya manufacturadas, fueron Sorbys de Sheffield y Burman & Sons de Birmingham junto con otros fabricantes. Hay que tener en cuenta que estas *secateur* no solo se utilizaban para jardinería sino también en viticultura y fruticultura.

Una evolución similar tuvieron las tijeras de poda de dos manos *de porra* y las de perfilar o recortar. Se observan diseños cambiantes que van evolucionando desde las convencionales y autóctonas *Altuna* hasta las *Felco* o *Sandvik* actuales, que sin embargo en algunos modelos mantienen las líneas tradicionales.

Ha habido que esperar a los fabricantes actuales de herramientas de *Outils Wolf* o *Fiskars*, para ver cambios positivos en los diseños de las herramientas y aperos de jardinería.

Se puede generalizar diciendo, que la base de nuestras herramientas actuales estaba ya desarrollada entre los romanos y esto hace dos mil años aunque siempre con cautela pues cada generación o cultura ha intentado mejorar lo que ha encontrado. De nuevo nuestras raíces en la Jardinería Tradicional nos anclan a un pasado ejemplar con el que tenemos analogías, en un oficio milenario, sin duda una cura de humildad en estos tiempos de soberbia tecnológica.

PALADIO Y SU TRATADO DE AGRICULTURA

Debemos a *Paladio* (siglo IV ¿?), cuyo nombre completo es *Palladius Rutilius Taurus Aemilianus*, la primera sistematización de herramientas que conocemos. *Paladio* deudor de los autores anteriores, a los que fundamentalmente resume, sobre todo a *Columela*, se convertiría con su *Tratado de Agricultura* en uno de los autores más reconocidos de la Edad Media hasta que ya en el Renacimiento se redescubren los autores que le habían servido de fuente (*Columela, Varron, Caton...*). Sin embargo *Paladio* es muy valorado por el método que utiliza en su obra que recuerda a obras actuales en forma de calendario de labores y consejos prácticos para el aficionado: una obra sucinta y esquemática que serviría de reseña a autores del siglo XVI como *Alonso de Herrera*, en su *Agricultura General*, 1513.

La terminología sobre herramientas romana, sorprende por su cantidad y variedad, de hecho da la sensación de que conocen y utilizan más herramientas que nosotros, tendríamos así curiosamente una singular nomenclatura latina de herramientas y no solo botánica. Podemos diferenciar básicamente: herramientas de labor y herramientas de corte y en ocasiones herramientas de doble uso: labor y corte.

La primera reseña de *Paladio* en su texto sobre aperos y herramientas (*) es el arado simple *aratra simplicia* y el arado de orejas o vertedera *aurita*. El operario ó esclavo que llevaba a cabo el trabajo era *arator*. Los arados y sus ricas tipologías han sido objeto de estudios etnológicos profundos, pues son herramientas apreciadas desde la antigüedad.

La herramienta que cita a continuación *Paladio* en su texto al final del Libro I de su *Agricultura....*, es la azada de dos puntas *bidentes* y

el hacha pico o zapapico, *dolabra*. *Dolabras*, *dolabella* las había desde antiguo de diferentes tamaños y formas desde la alcotana de albañil a las azuelas pequeñas de carpintero y las que se usan aun hoy para podar olivos, hachuelas.

Los podones o *falces putatoriae*, tenían asimismo diferentes formas y tamaños, *putator* es el podador. Nos habla *Columela* de las partes que lo componían: *culter* o filo vertical, *sinus* o donde empieza a curvarse el filo, *scalprum* parte del filo desde *sinus* hasta la punta o *rostrum*, la pequeña hacha opuesta a la punta que tienen algunos podones es *securis*. Por último tendríamos *muero* o la punta opuesta al mango, modelo este que no se encuentra en la actualidad.



Podones de viejo catalogo

En cuanto al capítulo de las hoces, diferenciaremos las guadañas o hoces de heno *falces foenarias* o *falx*, dice Covarrubias que “es una cuchilla falcada que, puesta en un astil largo, siegan con ella la yerba y el heno que se ha de encerrar para dar de comer a los bueyes y a las bestias el invierno después de seca”, en los paneles de fotos del museo de Estufas aparecen algunas de Santos Yubero, dedicadas al oficio y a los jardineros, vemos algunas de segadores en el Parque del Oeste en los años cincuenta. De hecho y según nos comentan compañeros mayores, las cuadrillas de segadores con guadaña de los parques y jardines madrileños eran muy apreciadas y solían tener un origen geográfico concreto, de comarcas en las que la guadaña era una herramienta familiar. Existen tipos de guadaña, *dalle*, *dallar*, en el

norte peninsular, más fuertes y otros mestos con los podones para desbroces: guadaños, rozones, fouces rozadoiras.

Las hoces de cereal son *falces stramentaria* o *messoria*, existiendo un modelo de hoz dentada que tuvo mucha difusión y que seguramente procede de las hoces neolíticas, un trozo de madera curva con piedras de sílex cortantes incrustados al modo de los trillos, nos cuenta Covarrubias

“instrumento corvo y con dientecillos agudos del qual usan los segadores para cortar la mies”, messor sería el segador.

Pasa *Paladio* en su texto a las legonas o azadas *ligones*, legon o legona es el término utilizado aún en lugares de la Sierra de Madrid, *ligo* también se denominaba a los almocafres grandes de forma triangular que se usan en horticultura, existiendo un modelo trapezoidal para desherbar y aporcar que se usa aún hoy como rozador y que es muy similar a una azada celtibera que cita B. Taracena. Esta misma herramienta o similar se documenta en el Catalogo del Museo del Pueblo Español como legón nº 10728.

Azadones, *sarculos*, más pequeños y cuadrados que los legones y las azadillas, sachos o garabatos *runcones*.



Azadones y azadillas

Las herramientas de labor españolas tipo garabato *“spanish hoes”*, fueron conocidas y valoradas por los jardineros y horticultores ingleses del siglo XIX, según comenta John Loudon en su obra *The horticulturist*.



Garabatos o almocafres

“*Lupos*, son sierras enmangadas, pequeñas y grandes, hasta la dimensión de un codo, susceptibles de introducirse en el tronco de un árbol o vid para cortarlo que es algo que no puede hacerse con una sierra ordinaria *serrula*”. Los romanos seguramente conocían la sierra de arco y de dos manos o tronizador en sus diversas formas, tal vez un tipo de *lupo*.

Acus, binadores de cepas con los que se entierran los sarmientos en los terrenos cavados, se trataría quizás del *ferramentum bifurcum* de Columela o una azada o legona, dividida en el extremo, con dos gavilanes en la base menor para no dañar las cepas o las hortalizas. Esta herramienta aparece en el Catalogo del Museo del Pueblo Español varias veces por ejemplo con el nº 15.199.

“*Falces a tergo acutas*, podones bien afilados, y en forma de media luna”, herramientas parecidas de diversos tamaños se usan para podar olivas y frutales desde una pértiga, en algunos lugares las llaman calabozos, en Galicia fouces. Los podones con forma de media luna se ven también en los viejos grabados de herramientas francesas.

“*Cultellos item curvos minores*, cuchillos pequeños, también curvos con los que es más fácil cortar las ramas secas de los árboles nuevos”. Parece referirse a nuestros pequeños podones, corquetes y tranchetes o tronchetes.



Corquetes

“*Falciculas*, hocinos de mango tubular muy corto con los que solemos cortar los helechos”

Serrulas minores o sea sierras pequeñas o serrote.

Vangas, se trata de una pala plana metálica o laya para trabajar la tierra. En el Catalogo del Museo del Pueblo Español aparece “fanga” con el nº 6.617, recogida en Tarragona en 1935, que es una pala plana con tres dientes para voltear la tierra. Una herramienta similar se puede adquirir en la zona huertana de Lérida. *Fangar*, según nos cuenta la compañera Carmen Pérez Roig era o es remover o cavar el huerto con la *fanga*. Las palas *palae* o layas metálicas para trabajar la tierra, según recoge Caro Baroja, aparecen documentadas posteriormente, en la Edad Media, en las pinturas murales de Sigüenza

siglo XIII y en una tabla de la catedral de Mallorca siglo XIV.



Pala plana o laya

Un autor anglosajón que recoge otros términos latinos relacionados con las layas o palas planas, *spade*, en inglés, es K.D. White en su obra *Agricultural implements...* “*Bipalium, pala cum ferrum, rutrum, pala lignea, ventilabrum*”.

“*Runcones*, azadón con los que se arrancan las zarzas”
Probablemente un azadón estrecho y fuerte.

Secures simplices, hachas sencillas, también las había más grandes y de dos filos para talar.



Hachas y guadaña

Sarculos vel simplices, vel bicornes, azadones sencillos y de dos puntas. *Ascia in aversa parte referentes rastros*, la palabra *ascia* se refiere a un hacha pequeña o *destral* pero asimismo a una azuela o incluso azadón. En este caso *Paladio* se refiere a una herramienta que tiene en su parte posterior un rastrillo o rastrilla *rastrum o rastrum*. Los jardineros mayores no decían rastrillar sino “pasar el rastro” o “dar de rastro”. Tenemos desde antiguo un tipo de rastro con bastidor y dientes de madera para recoger la hierba, recoger la parva en las eras “aparvador” y otro tipo para gradar la tierra de los cultivos con dientes metálicos.

Furca, la horca, los horquillos, biellos, garios, garietas de dos o más puntas, metálicos o de madera (los más preciados se hacen de una pieza con ramas de almez o negrillo), eran herramientas para diversas tareas: recoger la hierba, las hojas, restos de desbroces. Conocidas por los romanos no las menciona *Paladio*, pero si otros autores latinos. *Furcilla, pastinum, mergae...*

Para transporte los romanos utilizaban las carretas y carros *plaustra, plaustrum*, que menciona *Virgilio* en las *Georgicas* y también *Ovidio*. Los tipos más antiguos son del tipo chillón, con ruedas macizas, ciegas, de madera, tirados por vacas o bueyes. Los que se utilizaban modernamente eran de ruedas radiadas, con llantas anchas y cubo que servía para el engrase, tirados por caballerías, generalmente mulas. Este tipo de transporte, carros de varas, de yugo o galeras, con pequeños cambios, se ha utilizado hasta los años sesenta del siglo XX, según nos comentan los compañeros mayores



Carrito de varas del Vivero de Casa de Campo

El termino para jardinero y jardinería es *topiarius* y *topiaria*, aunque parece que se trataría más del jardinero paisajista o decorador que no el jardinero manual que casi siempre era esclavo. Labrador o cultivador es *cultor*. *Hortus*, *horti* era el termino utilizado para el huerto-jardín y para jardines o parques pequeños *hortulus*.

Paladio termina su texto con una mención a veterinaria popular y cuidados del ganado y otra interesante referente a la ropa que han de vestir los trabajadores (1)

(*) (La edición que ha manejado Ana Moure Casas en su traducción de Paladio ha sido la de *Robert H. Rodgers, 1975*, el original latino)

que hemos utilizado para este artículo aparece recogido en el libro de Caro Baroja, *Tecnología Popular Española*.)

L. 1.XLII. *Los aparejos del campo*

Tendremos preparadas las siguientes herramientas que son imprescindibles en el campo: arados simples o si la zona lo permite por ser llana, arados de vertedera con los que el surco, al ser más hondo, puede alzar los sembrados de los encharcamientos de agua en invierno; azadas, azuelas, podaderas que se usan en árboles y cepas, amén de las hoces de la siega y del heno; azadones; "lupos", o sea sierras enmangadas pequeñas y grandes, hasta la dimensión de un codo, susceptibles de introducirse en el tronco de un árbol o vid para cortarlo, que es algo que no puede hacerse con una sierra ordinaria; binadores con los que se entierran los sarmientos en los terrenos cavados; hoces afiladas por el filo y en forma de media luna; cuchillos pequeños, también curvos, con los que es más fácil cortar las ramas secas o superfluas de los árboles nuevos. También hocinos de mango tubular muy corto con los que solemos cortar el helecho, sierras pequeñas, palas, escardillas con las que se arrancan las zarzas, sachos simples o de dos picos, o hachas, que en su parte posterior llevan rastrillos. Asimismo, instrumental para cauterizar, herramientas para castrar y esquilar, y las relativas a la cura de las bestias. Pellicos con capuchas, y polainas, y mangas de piel, que en los bosques y matorrales pueden valer por igual para las faenas agrícolas y de la caza.

(1) Nota de Ana Moure: Son éstas las ropas de los esclavos y del personal de la villa, descritas desde Catón, Ag. 2,3. Columela recomendaba simplemente pellicos con mangas y sayas con capucha (11, 1,21) para aguantar el trabajo resguardado del frío y la lluvia. La indumentaria que prescribe Paladio: *túnicas vero pellicias cum cucullis et ocreas monicasque*, no difiere mucho de la que San Benito reglamentaba para los monjes -muchas veces ocupados en el trabajo del campo: *sufficere credimus monachis per singulos cucullam et tunicam... indumenta pedum pedules et calligas* (Reg. 55)

Bibliografía.

Tratado de Agricultura. Paladio Pág. 141-142. 1990, Gredos.

Traducción de Ana Moure Casas.

Catálogo de Aperos Agrícolas del Museo del Pueblo Español.

José Luís Mingote Calderón. 1990, MAPA. Publicaciones de Extensión Agraria.

Tecnología Popular Española. Julio Caro Baroja. 1983, Editora Nacional.

"Agricultural implements of the Roman World. K.D." White. 1967.

Cambridge University Press.

Le Nouveau jardinier illustree. 1887.
Les instruments aratoires. M. Pierre Boitard. 1833. Paris.
M. Abel Ledoux Libraire-Editeur.
Le jardinier fleuriste. Louis Ligier d'Auxerre. 1787.
The solitaire or Carthusian gardner. Francis Gentil.1706.
The horticulturist. John Loudon. 1871
Figures pour le bon jardinière. Audot. 1830
Las herramientas en la antigua jardinería. Javier Spalla. 2005.
Inédito.

Agradecimientos.

A Carmen Pérez Roig, y a David Castro de Castro, compañero de Ana Moure Casas



Turc, Labajos, Sala y Spalla, tres generaciones de jardineros

Diciembre de 2012